

Conozca

La voz del Servicio de Educación Cristiana en América Latina

MARIOLOGÍA

julio - septiembre, 1999

Contenido

- La absoluta suficiencia de Jesucristo C20
Maximiliano Gallardo P.
- El camino progresivo de exaltación a María . C14
Amaro Rodríguez G.
- Los carismáticos católicos y la virgen María. C22
Eugenio Ramírez M
- ¿De dónde vino la guadalupana? C16
José Saucedo V.
- Editorial: Ser mariólogo C13
Judy Bartel de Graner
- ¿Necesita el Hijo quién lo ayude? C24
Rafael J. Mendoza V.
- ¡Salvemos a María! C28
José Bisso C.

Otros aportes

Columnas

- Perspectiva: Perspectiva de la educación
cristiana C27
Roy F. Smeya
- Tierras lejanas en relieve: La tierra de clavo:
Zanzíbar C28

CONOZCA es una sección preparada por Floyd Woodworth W., Edgardo R. Muñoz, Maximiliano Gallardo y Judy Bartel de Graner. La correspondencia que tenga que ver con esta sección se ha de dirigir a: Editor, Sección CONOZCA, 964 Junípero Drive, Costa Mesa, CA 92626, EE. UU.
FAX: 714 557-7655
Email: FloydWoodworthINTERNET@102121.3566@compuserve.com



EDITORIAL

SER MARIÓLOGO

SER MARIÓLOGO VALE la pena – pues el estudio de María nos regala un ejemplo excepcional: su receptividad espiritual, su sumisión a la voluntad de Dios, su percepción de quien era Jesús, su circunspección al guardar los secretos que Dios le había revelado, su entrega hasta la muerte. Mujer virtuosa – digna de imitar.

Nos incumbe en el estudio de María explorar el trasfondo histórico en que se han señalado diosas madres para tener más luz sobre el concepto católico de María. Milenios atrás en múltiples religiones se adoraba a una diosa madre y a su hijo. Unos monumentos encontrados en las excavaciones de la antigua Babilonia muestran a una diosa llamada Semiramis quien carga a su hijo, Tammuz. Cuando los babilonios se esparcieron, llevaron esta creencia a muchas otras partes del mundo antiguo.

Los chinos tuvieron una diosa llamada Singmoo (Madre Santa). En los dibujos ella aparece con un niño de brazos y rayos de gloria que emanan de su cabeza.

Los antiguos alemanes adoraban a Hertha que también cargaba un niño.

Los escandinavos la llamaban Disa, los estrucos, Nutria y los druidos la Virgo/Patitura quien fue adorada como la “madre de dios”.

En la India el dibujo de Indrani la muestra sentada sobre un león y cargando un niño. Devaki y su hijo Krishna fue adorada en el mismo país como también Isi, la “gran diosa” con su hijo Iswara.

La madre de dios de los griegos fue Afrodita o Ceres, de los sumerios Nana y de los romanos Venus o Fortuna con su hijo Júpiter.

En Egipto los monumentos muestran la diosa madre que llevaba por nombre Isis, diosa de la fertilidad, con su hijo Horus.

La Biblia nos narra la misma historia triste de idolatría pagana de los pueblos antiguos. Jueces 2:13 habla de Baal y Astarot. Jeremías 44:17 dice que le daban el título de “la reina del cielo”. La gran “madre” de Éfeso fue Diana, la diosa de múltiples senos, coronada con una torre que representaba la torre de Babel. Ella fue adorada no solamente en Asia sino también en todo el mundo antiguo, Hechos 19:27.

Inscripciones comprueban que durante la época del Imperio Romano se honraba a la "gran madre" tanto en Roma como en sus provincias del África, España, Portugal, Francia, Alemania y Bulgaria.

Fue durante esta época del Imperio Romano cuando nació el Salvador, Cristo Jesús, fundador de la verdadera iglesia neotestamentaria. Los apóstoles previeron que entrarían doctrinas erróneas y escribieron previniéndolo a la naciente iglesia. ¡Qué triste que a pesar de las advertencias, 400 años más tarde en el siglo IV bajo Constantino algunos cristianos empezaron a adorar a María como una diosa! En 403 d. de C. Epifanio denunció a algunos que adoraban a María como diosa y que le ofrecían ofrendas en forma de tortas de arroz. Sin embargo, pocos años después no sólo se seguía adorando a María, sino que también la doctrina de su culto se hizo oficial en el Concilio de Éfeso en 431 d. de C. El dibujo de Isis con la luna debajo de sus pies y doce estrellas en aureola sobre su cabeza fue oficialmente adoptada por la iglesia católica romana para que se usase como dibujo en representación de María.

Así es que el mariólogo no sólo estudia el cuadro bíblico de María, sino el trasfondo histórico de tantos siglos en que diferentes culturas tenían la costumbre de adorar a alguna diosa.

Pero otra cosa es ser mariano. En pleno auge de la renovación carismática de los años 70 la iglesia católica romana de Colombia decretó que los grupos carismáticos católicos se tenían que definir. Para aquellos que decidían quedarse con la iglesia, les era imprescindible declararse marianos los cuales tienen el deber de dirigirle a María un mínimo de 50% de su culto y adoración.

Según un amigo, miembro del prestigioso *Opus Dei*, ser mariano es ser devoto de la virgen. Aclaró "Por supuesto que nosotros no la adoramos sino que la veneramos". Sin embargo el dogma de la iglesia tradicional de Latinoamérica sí pide a sus feligreses la adoración de María a través de rosarios, rezos, penitencias y sacrificios. En las apariciones más conocidas, como las de Lourdes, Fátima y Guadalupe se esparce la idea que María pide que se le adore y se le hagan penitencias y sacrificios. Esta mariolatría es una contradicción directa a las palabras del mismo Jesucristo quien manda que solamente a Dios se le puede adorar.

El paganismo babilónico de la adoración de una diosa continúa. En nuestras iglesias encontramos muchos recién convertidos que están confundidos sobre la doctrina de María. Ignoran la verdad de su anterior idolatría, o creen que como nuevos evangélicos tienen que desear a María por completo. Cada vez se incrementa el número de ministros en nuestras iglesias que son de segunda o tercera generación de familias evangélicas. Se nos olvida que los recién nacidos en el Señor salen de una tradición muy arraigada. Necesitan mucha orientación y adoctrinamiento. Deseamos que dejen la adoración a las múltiples vírgenes e imágenes

que se propagan por toda América Latina, pero nuestra intención no es que desprecien a la más ejemplar y bendecida de todas las mujeres. Seamos, pues, buenos mariólogos para así tener defensas contra los errores marianos y contra la mariolatría.

--jbg

EL CAMINO PROGRESIVO DE EXALTACIÓN A MARÍA

Por Amaro Rodríguez G.

Primera parte

EL EVENTO MÁS importante del catolicismo romano en la última mitad del siglo XX, el Concilio Vaticano II, se inició bajo signo mariano. Constituiría el mayor exponente ecuménico de los últimos tiempos por parte de los católicos; sin embargo, tanto el comienzo como el desarrollo y particularmente las conclusiones y resultados han puesto de manifiesto que la "Santa Sede" no cede. Sigue en vigencia la "*Roma semper idem*", siempre igual. Aquellas supuestas buenas intenciones de unidad eran más aparentes que reales.

Los dogmas marianos constituyen a todas luces uno de los asuntos de controversia más difíciles entre católicos y cristianos no católicos. La importancia y énfasis que se ha dado a María y todo lo relacionado con ella en las últimas décadas es notable. Juan Pablo II, el papa viajero, destaca en primer término sus visitas a los santuarios marianos en los distintos países: Lourdes, Fátima, Guadalupe, entre otros. Reiteradamente ha invitado a todos los cristianos a unirse con él en la devoción y culto a María.

Somos conscientes de las diferencias profundas y dificultades prácticamente insalvables para llegar a un acuerdo compartido entre católicos y evangélicos. Partimos de principios y postulados *a priori* totalmente diferentes. Para los evangélicos, la Biblia, integrada únicamente por 66 libros con exclusión de los libros apócrifos, constituye la única fuente de revelación, perfecta y suficiente regla de fe y costumbres. Es tribunal supremo, e inapelable en todo cuanto Dios ha querido mostrarnos como necesario para la salvación.

Por su parte, la iglesia católica sigue sosteniendo como fuentes de revelación, no sólo la Escritura, sino también la tradición, a la que concede la misma autoridad. La ve como más excelente por ser más antigua. Es cierto que el Vaticano II ha hecho algunas modificaciones, pero las mismas son más bien cambios de forma que de fondo. No se habla tanto de Escritura y Tradición, sino de dos vertientes de revelación que se funden en el Magisterio Eclesiástico. Se entiende por el mismo la función docente de la iglesia ejercida por el papa y los obispos, ya reunidos en concilio o dispersos por el mundo, pero en sintonía con el papa. De esta manera, desde el Magisterio Eclesiástico parten todas las directrices doctrinales y disciplinares, constituyendo a



